

Neodesarrollismo en América Latina: un balance crítico desde la teoría marxista de la dependencia frente al ascenso de China

Mariano Treacy¹

Introducción

La teoría de la dependencia se ha consolidado como una referencia del pensamiento social crítico original de América Latina ya que ha constituido una sólida interpretación teórica y política en el campo de la economía política internacional para identificar los problemas que asume el desarrollo capitalista en la región.

Los debates sobre la especificidad de los efectos de la expansión del capitalismo en Latinoamérica datan de comienzos del siglo XX, cuando los peruanos Mariátegui² y Haya de la Torre plantearon una serie de interrogantes acerca de la progresividad del desarrollo capitalista, la convivencia y articulación de distintos modos de producción y, principalmente, la posibilidad o imposibilidad del desarrollo capitalista en las regiones “atrasadas” (Kay, 1989).

Para hacer frente a los cambios ocurridos en el contexto de la primera posguerra mundial y de la segunda guerra mundial, muchas naciones

¹ El autor es Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Magister en Economía Política (FLACSO) y Economista (UBA). Investigador del CONICET y Profesor de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Contacto: treacy.mariano@gmail.com

² Según Agustín Cueva, José Carlos Mariátegui fue, para el marxismo latinoamericano, el primero en desarrollar un “esquema de interpretación de las modalidades específicas de desarrollo del capitalismo en América Latina, en condiciones de dependencia y articulación con otras formas productivas (feudalismo, esclavitud, comunidad primitiva)” que aún hoy día muchos consideran válido (Cueva, 2007: 181).

“atrasadas” habían comenzado procesos sustitutivos de importaciones. En esos tiempos, se vio a la salida industrial como una medida que permitiría complementar la inserción exportadora tradicional generando empleo y permitiendo una cohesión social interna que alejara a las masas de la influencia comunista.

Como señala Arndt, “desde 1945 el desarrollo económico de los países menos desarrollados, que apenas había merecido un rápido tratamiento al final de la Primera Guerra Mundial, fue casi universalmente reconocido como principal objetivo nacional e internacional” (Altamirano, 2001: 71). Sin embargo, el concepto de desarrollo económico no se generalizó hasta 1949, año en que el presidente norteamericano Truman, en su discurso del 20 de enero, dijo que quería el desarrollo y la mejora de las áreas subdesarrolladas a través de un comercio democrático justo que permitiera expandir a estas áreas los beneficios de los avances científicos y el progreso técnico, dejando atrás la era del imperialismo en la que la guía era la obtención de beneficios a través de la explotación foránea. Con la posguerra y la conformación del sistema de Bretton Woods luego de 1945 la discusión sobre el desarrollo predominante en la academia a nivel mundial pasó a estar centrada en el subdesarrollo, y, particularmente, en las llamadas naciones subdesarrolladas.

Las teorías latinoamericanas del desarrollo, surgidas al calor de la segunda posguerra, se plantearon el original desafío de explicar el funcionamiento específico de las economías periféricas en su inserción en la división internacional de trabajo relacionándolo con la articulación con los actores políticos locales y externos. En este desafío original, estas perspectivas descubrieron que había diferencias de tipo cualitativo que operaban como

trabas sistemáticas y estructurales, y que no era posible evaluar las posibilidades de desarrollo de los países periféricos con las mismas herramientas utilizadas para analizar a los países centrales (Prebisch, 1986).

Entre 1948 y 1975 se produjo en América Latina y el Caribe un “auge del pensamiento sobre el desarrollo del subdesarrollo en las ciencias sociales regionales” (Nahón, Rodríguez Enriquez y Schorr, 2006: 6) que culminó en la consolidación del Estructuralismo latinoamericano, con sede en la CEPAL³ como el paradigma de pensamiento económico dominante en la región. Bajo este paradigma, la problematización del desarrollo de las economías periféricas o de industrialización tardía se plasmó en un auge de producción de literatura económica en la que se estableció cierto consenso acerca de la necesidad de industrializar y por esta vía desarrollar las fuerzas productivas en los países atrasados.

Los procesos gradualistas impulsados por el desarrollismo y el pensamiento desarrollista⁴ como el espejo de este proceso, comenzaron en los años ´60 a enfrentar una serie de trabas y obstáculos, tanto económicos como políticos, que culminaron en el surgimiento de una corriente que se constituyó como una crítica radicalizada al Estructuralismo (Arceo, 2011).

³ Comisión Económica Para América Latina y el Caribe, con sede en Santiago de Chile.

⁴ En la Argentina, el desarrollismo se nutre de la teoría económica keynesiana y de elementos del institucionalismo político para conformar un heterogéneo colectivo en el que se encuentran cuadros intelectuales del desarrollismo político como Rogelio Frigerio pero también del estructuralismo como Raúl Prebisch, Aldo Ferrer y Marcelo Diamand. Los aportes teóricos de Rogelio Frigerio resultan interesantes debido a que el proyecto “desarrollista” fue uno de los pocos (quizás junto a la experiencia de Aldo Ferrer en el ministerio de economía de Levingston-Lanusse en 1970-1971) que pudo llevarse a cabo en las prácticas de política económica de un gobierno. En los cuatro años que duró el gobierno de Frondizi (entre 1958 y 1962) se impulsó un patrón de crecimiento con eje en la industria y el mercado interno impulsado por el capital extranjero pero con apoyo de sectores populares.

Con un mundo polarizado como marco geopolítico y un cuestionamiento a las teorías evolutivas del desarrollo y a la experiencia desarrollista⁵ en Latinoamérica, surgieron entonces las teorías de la dependencia. La originalidad de este enfoque consiste en haber cuestionado y dejado a un lado los análisis que consideraban al subdesarrollo y al desarrollo como fenómenos independientes. La teoría de la dependencia demostró que el capitalismo periférico no sigue una línea de evolución paralela al capitalismo metropolitano y consolidó una línea analítica latinoamericanista y antietapista.

Tanto el Estructuralismo como la Teoría de la Dependencia identificaron características propias de las economías latinoamericanas y su relación con el sistema mundial que les permitieron rechazar las concepciones mecanicistas por las cuales el subdesarrollo se concebía como una mera falta de desarrollo y que su superación era a través del tránsito por las distintas etapas que separaban a las formas de organización tradicionales de las modernas y a las estructuras económicas atrasadas de las que generaban avances tecnológicos.

La formulación de la Teoría de la Dependencia fue entonces uno de los intentos más originales y radicales de realizar una caracterización de los patrones de reproducción del capital en la periferia y la interrelación existente entre el proceso de desarrollo capitalista en el centro y el de subdesarrollo en la

⁵ “El desarrollismo fue la ideología de la burguesía industrial latinoamericana, en especial de aquella que —respondiendo a un mayor grado de industrialización y compartiendo ya el poder del Estado con la burguesía exportadora— trataba de ampliar su espacio a expensas de esta última, recurriendo para ello a la alianza con el proletariado industrial y la clase media asalariada (...) exigía de los grandes centros capitalistas el establecimiento de un nuevo tipo de relaciones (...) aunque rechazaba el modelo primario-exportador y abría fuego contra la vieja clase dominante, se resistía a plantear la reforma agraria como premisa del modelo industrial” (Marini, 1994:6). .

periferia. La Teoría Marxista de la Dependencia⁶ (TMD), definida como aquella que, a diferencia de los enfoques weberianos de la dependencia⁷ o desarrollistas⁸, fue, en particular la que planteó la imposibilidad de desarrollo económico de los países periféricos en el marco del sistema capitalista basándose en la aplicación del análisis marxista para la explicación de las especificidades del capitalismo periférico (Palma, 1981). A diferencia del estructuralismo, la TMD planteó la imposibilidad de conducir y sostener desde el estado un proceso de desarrollo económico capitalista en los países dependientes (Dos Santos, 2003).

Beigel (2008) señala que los primeros aportes en clave dependentista previos a la consolidación de la corriente se relacionaron con la irrupción de los capitales norteamericanos en las formaciones sociales latinoamericanas en la primera posguerra mundial⁹. La dominación del capital de los países desarrollados debía poder encuadrarse en un contexto en el que los países latinoamericanos ya habían alcanzado su independencia política, al menos formalmente, pero todavía mantenían vinculaciones económicas que, en lo concreto, eran dependientes. En este sentido, la teoría de la dependencia se nutrió de numerosos y diversos aportes teóricos y experiencias históricas.

⁶Sus principales exponentes a nivel continental fueron Ruy Mauro Marini, André Gunder Frank, Theotonio Dos Santos y Vania Bambirra.

⁷ Como los de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (1973).

⁸ Como los de Raúl Prebisch, Osvaldo Sunkel y Celso Furtado.

⁹ Algunos de los precursores de la Teoría de la Dependencia que señalaron los límites de la llamada “modernización” en la región fueron José Carlos Mariátegui, Josué de Castro, Caio Prado Junior, Raúl Prebisch, Celso Furtado y Florestán Fernandes, entre otros (Beigel, 2008: 526)

El Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) de la Universidad de Chile sería el lugar donde confluirían, durante el gobierno de la Unidad Popular de Allende, los principales intelectuales de la dependencia y donde realizarían sus principales aportes. Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, André Gunder Frank y Vania Bambirra se establecerán con el tiempo como los clásicos de la Teoría Marxista de la Dependencia en la región.

Luego de haber realizado un breve repaso del surgimiento del pensamiento desarrollista y subdesarrollista y la crítica desde la Teoría Marxista de la Dependencia en la región, en la próxima sección abordaremos los principales núcleos de su pensamiento para luego adentrarnos a la caracterización de los principales lineamientos en la actualidad.

La Teoría Marxista de la Dependencia *clásica* como crítica al *desarrollismo* en el contexto de la posibilidad de una revolución socialista en la región

La Teoría Marxista de la Dependencia (TMD) surge a mediados de la década de 1960 como respuesta, por un lado, al clima de época que se vivía luego de la Revolución Cubana de 1959, la descolonización de África y Asia, y otros fenómenos emancipatorios en la periferia, y, por el otro, frente a las propuestas *desarrollistas* y de la “Alianza para el progreso” que consideraban que las naciones de América Latina contaban con las condiciones para lograr un proceso de crecimiento sostenido y lograr el estatus de economías desarrolladas (Borón, 2008).

Avanzado el proceso de industrialización por sustitución de importaciones en Latinoamérica y profundizada la penetración del capital extranjero en las estructuras económicas locales, la TMD emergió con un

contenido profundamente crítico a estos procesos que, desde su perspectiva, habían perpetuado la dependencia, concentrado la riqueza y generado exclusión social.

Estas perspectivas fueron construidas como respuesta a la incapacidad del Estructuralismo Latinoamericano en particular, y de las teorías desarrollistas en general, de dar cuenta de las crisis económicas cíclicas por la que la mayoría de los países latinoamericanos atravesaron a comienzos de la década de 1960 y los límites que presentó la industrialización en las naciones periféricas para lograr un crecimiento sostenido con una distribución del ingreso cada vez más progresiva¹⁰.

El surgimiento de la TMD actualizó la teoría del imperialismo aplicada a una situación en la que América Latina tenía una relación subordinada a las potencias centrales pero de un modo completamente distinto al existente en la vieja estructura colonial. La dominación imperialista debía poder encuadrarse en una situación en la que los países latinoamericanos ya habían alcanzado su independencia política, al menos formalmente, pero todavía mantenían vinculaciones económicas que, en lo concreto, eran dependientes.

Para la TMD, una porción no menor del excedente generado en la periferia era apropiado por los países centrales, y no bastaba con el desarrollo industrial y la sustitución de importaciones para superar esta filtración (Beigel, 2008). Las naciones del centro, al tener mayor control de los mercados, absorben parte del excedente generado en los países de la periferia ya sea en la

¹⁰ Los desarrollistas creían que “a partir de medidas correctivas aplicadas al comercio internacional y la implementación de una adecuada política económica, los países subdesarrollados verían abiertas las puertas de acceso al desarrollo capitalista pleno, poniendo fin a la situación de dependencia en que se encontraban” (Marini, 1994).

forma de ganancias o de intereses, ocasionando una pérdida de control sobre los recursos¹¹.

De esta manera se describió a la dependencia, en líneas generales, como la situación en la que “algunos países pueden expandirse por su propia iniciativa, mientras que otros, que están en una posición de dependencia, pueden expandirse sólo como reflejo de los países dominantes, lo cual puede tener efectos positivos o negativos en su desarrollo inmediato” (Dos Santos, 2003).

La característica central de este proceso es que la generación del excedente en los países periféricos no se da por medio de los avances tecnológicos sino a través de la superexplotación de la fuerza de trabajo (Marini, 2008). Ernest Mandel señala que “desde fines del siglo XIX el mercado mundial y la economía mundial son dos de los obstáculos a la industrialización del Tercer Mundo, precisamente en la medida en que frenan la acumulación originaria de capital industrial” (Mandel, 1970: 401). De este modo, la “repartición específica del trabajo en el mercado mundial”¹² implicó

¹¹ “La unilateral división internacional del trabajo determina, por un lado, que se seque una fuente importante de acumulación primitiva de capital industrial en los países en desarrollo, a saber, la mayoría de la plusvalía producida en el país. Esta se realiza en el mercado mundial, y, o no vuelve en absoluto al país de origen (cuando, por ejemplo, los monopolios logran imponer alambicadas fórmulas jurídicas para la repartición de las ganancias entre compañías de producción, de transporte y de venta, las que son todas filiales del mismo grupo financiero), o después de un retorno provisional, vuelve de nuevo al Occidente en forma de dividendos, regalías, intereses, honorarios para bancos y compañías de seguro, etcétera” (Mandel, 1970: 403-404)

¹² “La limitación de los sectores ‘modernos’ de la economía en los llamados países en desarrollo a las plantaciones, minas y pozos de petróleo condujo a la aparición temida del ‘monocultivo’ o la ‘monoproducción’ que hace depender al Tercer Mundo de las oscilaciones de precios en el mercado mundial y de los grandes monopolios de materias primas que controlan sus riquezas nacionales” (Mandel, 1970: 403).

históricamente para la periferia un flujo de transferencias que impidieron que la plusvalía se realizara internamente desarrollando la acumulación capitalista “normal”.

Si bien el planteo cepalino había comprendido la naturaleza cualitativamente distinta del desarrollo y el subdesarrollo, prescribió la posibilidad de un tránsito hacia el desarrollo en el marco del capitalismo a través de una intervención activa y estratégica del estado en el ámbito interno e internacional. Contrastando con los planteos desarrollistas, la Teoría Marxista de la Dependencia, desde los primeros esbozos de André Gunder Frank, caracterizó al desarrollo y al subdesarrollo como “un par dialéctico” signado por el antagonismo y la complementariedad (Carcanholo, 2004). Metodológicamente, para la TMD la periferia no puede ser comprendida desde la perspectiva del desarrollo de los países centrales sino que forma parte de un proceso global integrado:

El capitalismo, decía Marini, no podía ser comprendido solamente a partir de los centros desarrollados; se tenía que encontrar sus explicaciones en la reconstrucción de la totalidad (...) Entre otras cosas, es la economía dependiente que explica en gran medida el desarrollo general del sistema. Este factor es insuficiente para explicar el capitalismo, tal como la gran industria sin el trabajo doméstico. Las economías desarrolladas no existirían si no mantuviesen una relación simbiótica con las llamadas economías subdesarrolladas (Martins y Sotelo Valencia, 2009: 43)

La Teoría Marxista de la Dependencia, dejando de lado las fuertes heterogeneidades existentes en su interior y las discusiones sobre su status científico (de teoría, enfoque o corriente)¹³, dejó un legado a partir del cual el

¹³ Para una crítica epistemológica al status científico de las “corrientes” de la dependencia se puede revisar Cueva (1974), “Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia”, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, UNAM.

estudio del subdesarrollo existente en la periferia y, en particular, en la periferia latinoamericana, dejó de ser hecho en función de leyes universales. De esta manera, Latinoamérica fue estudiada a partir de un marco teórico en el cual se vislumbraron las relaciones jerárquicas de dominio y subordinación entre distintas naciones que se engloban, a su vez, en un sistema mundial capitalista¹⁴.

Tesis dependentistas y críticas al desarrollismo en la obra de Marini

En la literatura que aborda el tema existe cierto consenso en señalar que la Dialéctica de la dependencia de Ruy Mauro Marini “constituye el punto más alto en la explicación de las particularidades de como se reproduce el capitalismo dependiente” (Osorio, 2016; Kay, 1989).

Para Marini, a diferencia de las teorías desarrollistas que promocionan la industrialización como la salida al subdesarrollo, el desarrollo capitalista en la periferia era una quimera. Desde su perspectiva, el subdesarrollo característico del capitalismo dependiente estaba intrincado de forma inmanente al desarrollo del capitalismo central bajo la lógica del capital a nivel global. De este modo, no había manera, en el marco de esta lógica, de emprender políticas autónomas de industrialización que permitieran “pegar el salto” hacia el desarrollo. Aquí, la dependencia es entendida “como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las

¹⁴ Para una discusión epistemológica sobre el debate entre “lo uno” y “lo múltiple”, “lo particular” y “lo universal” en análisis del capitalismo periférico como objeto de estudio, se recomienda el trabajo de Osorio, Jaime, “El Sistema-mundo y América Latina.: Dilemas teóricos y metodológicos de la teoría social latinoamericana”, en Veredas No. 1; Año 1, Segundo semestre de 2000: 13-28

naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia” (Marini, 2008: 111)

Para Marini, la característica central del funcionamiento del capitalismo periférico era lo que él dio a llamar el ciclo dependiente del capital basado en la superexplotación del trabajo¹⁵. De esta manera, la tesis central de la obra de Marini será la postulación de que el desarrollo capitalista, por un lado, acentúa la explotación del trabajador, y, por el otro, engendra formaciones sociales distintas según la forma de explotación que predomine (Marini, 2008).

En el centro, el proceso de acumulación capitalista se desenvuelve de manera tal que a la vez que aumenta la producción, se incorpora a los trabajadores al consumo y se consolida paulatinamente un mercado interno. Los países centrales tienen un modo de acumulación autocentrado por lo que las esferas de la producción y de la circulación se hallan orgánicamente relacionadas, siendo el consumo de los trabajadores un componente fundamental en el proceso de acumulación. Esto es posible mediante el incremento en la tasa de explotación facilitada por los incrementos en la productividad que posibilita la extracción de plusvalía relativa¹⁶. De esta

¹⁵ “La superexplotación se define más bien por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador, en contraposición a la explotación resultante del aumento de su productividad, y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor real” (Marini, 2008: 158).

¹⁶ Recordemos que Carlos Marx, en el Tomo I de El Capital, describe el proceso de producción en el modo de producción capitalista, donde el valor se genera de forma directa por medio del trabajo, y el producto social excedente se genera a partir del tiempo de trabajo no retribuido a la clase trabajadora. La plusvalía refleja el producto excedente en una sociedad capitalista y básicamente depende de dos factores: del tiempo de trabajo social total y de la forma en que el tiempo de trabajo total se divide en tiempo de trabajo retribuido y excedente. Típicamente la plusvalía absoluta puede incrementarse alargando la jornada laboral mientras se mantiene constante el tiempo de trabajo retribuido. Por su parte, un incremento de la plusvalía relativa puede darse a través de la utilización de implementos técnicos y mejoras productivas que en el

manera, el aumento de la tasa de ganancia es compatible con el incremento del consumo de los asalariados y con la ampliación del mercado interno.

En los países dependientes, sin embargo, al tener un modo de acumulación con eje en el mercado externo y dependiente de las necesidades de acumulación del capital en el “centro”, la esfera de la producción se encuentra escindida de la esfera de la circulación. Por este motivo, el consumo de los trabajadores no cumple un rol importante en el proceso de realización de la producción, por lo que su remuneración no es una variable relevante para el capital en el proceso de acumulación¹⁷. De este modo, el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor permite maximizar la cuota de plusvalía (Marini, 1973). Como el consumo de los trabajadores no cumple un rol importante en la reproducción del ciclo del capital y el capital debe enfrentar un proceso de extracción de valor desde el centro debido a las diferencias en la productividad y la tecnología, utiliza una parte del fondo de consumo de los trabajadores como fondo de acumulación. De esta manera, se remunera a los trabajadores por debajo del valor de la fuerza de trabajo, es decir, se produce la “superexplotación del trabajo”¹⁸ constituyendo, desde la óptica de Marini, la

mismo tiempo de trabajo produzcan más cantidad de mercancías, disminuyendo el tiempo de trabajo retribuido afectando de este modo la relación respecto al tiempo de trabajo no retribuido (Marx, 2000).

¹⁷ El “bloqueo” del fordismo en la periferia impide que se forme la clase media, que es la que, mediante su consumo, permite que se autocentre el ciclo de reproducción del capital. Los bajos salarios determinan un mercado interno pequeño, lo que provoca que la producción nacional deba depender del mercado mundial para realizarse, siendo de este modo más vulnerable externamente.

¹⁸ Existen muchos trabajos que discuten el sentido original y la validez contemporánea del concepto de superexplotación de la fuerza de trabajo de Marini. Por razones de espacio no lo podemos desarrollar en este artículo, pero se recomienda la lectura de los trabajos de Facundo Lastra (2018) y de Cazón et Al (2018).

característica central de la dinámica del capitalismo periférico dependiente (Osorio, 2005).

Así, el proceso de acumulación en los países dependientes asume características propias, que se arraigan en contexto local con un mercado de trabajo barato en términos relativos, una tecnología capital intensiva y, principalmente, una violenta explotación de la fuerza de trabajo que es consecuencia de la diferencia de productividad y de composición orgánica y de las transferencias de excedente a los países dominantes. La salida continua de estos recursos produce en la periferia los conocidos problemas de estrangulamiento externo y restricciones externas al crecimiento, que imponen “salidas” que resultan en ajustes para la clase trabajadora (Marini, 2008).

Uno de los principales aportes de Marini fue una identificación temprana de los efectos no deseados de la inversión extranjera directa sobre la estructura productiva, la estabilidad macroeconómica y las alianzas políticas con las élites locales y los efectos de esto sobre las estrategias de desarrollo. La industrialización en América Latina permitió acortar la diferencia con los procesos productivos del centro e igualar la productividad y la intensidad del trabajo en algunos nichos pero no permitió la absorción del conocimiento técnico sino que funcionó como un mecanismo para ubicar el capital sobrante del centro, explotar ventajas específicas y hacer frente a la creciente competencia entre grandes empresas líderes de cada rama (Marini, 2008).

La instalación del capital extranjero y el crecimiento industrial que generó, sin embargo, produjo un tipo de articulación dependiente ya que agudizó la heterogeneidad tecnológica, la concentración del capital y los problemas de la balanza de pagos. El *capitalismo sui generis* de la periferia se

caracteriza entonces por generar una masa de valor que es transferida a los países dominantes en forma de ganancias, pagos de interés, *royalties* o deterioro de los términos del intercambio, según el momento histórico que se considere, excedente que por estos motivos no es realizado internamente. La filtración de parte de su producto social hace que en la periferia se deban implementar mecanismos compensatorios que generen más excedente, y esto se logra en el plano de la producción (en determinados contextos) por medio de la superexplotación de la fuerza de trabajo (Marini, 1973).

En resumen, para la TMD las condiciones objetivas de la existencia de un tipo de capitalismo específico, en este caso el dependiente, estuvieron dadas históricamente, por un lado, por el destino de la producción (que se realiza predominantemente en el exterior y en los sectores locales de mayor poder adquisitivo) y, por el otro, por la diferencia de productividad y de fuerza en el mercado mundial (que implica una transferencia de valor). Estas dos condiciones propiciaron un patrón de reproducción del capital¹⁹ sustentado en la superexplotación del trabajo que “quebró” el ciclo de capital en la periferia a través de la transformación del fondo de consumo de los asalariados en el fondo de acumulación capitalista (Osorio, 2016).

De esta manera, la caracterización de la TMD del capitalismo dependiente destaca la interconexión orgánica entre los procesos de desarrollo y subdesarrollo, la imposibilidad del desarrollo capitalista autónomo, y la dependencia como fenómeno externo por las transferencias de excedente hacia

¹⁹ El concepto de patrón de reproducción del capital habilita el análisis de la reproducción del capital en un momento histórico determinado, descendiendo en el nivel de abstracción. Permite entender por qué se aplican determinadas políticas económicas, tratados comerciales, condiciones de producción, de trabajo, niveles salariales, etc. (Osorio, Jaime, 2004).

el mercado mundial en el ámbito de la circulación aunque también enraizado internamente debido a la superexplotación del trabajo en el ámbito de la producción y a la coalición de fracciones de clase en el bloque dominante.

La deriva de la Teoría de la Dependencia y su pertinencia para interpretar el capitalismo latinoamericano contemporáneo

Luego del auge que experimentaron estos debates hacia fines de la década de 1960, con los procesos de Liberación Nacional y descolonización tercermundista, entrada la década de 1970 se produjo de la mano del avance neoliberal a escala mundial una reversión de los enfoques críticos y en particular de la Teoría Marxista de la Dependencia. Con la ofensiva neoliberal consolidada a nivel mundial en la década de 1980, y los marcados retrocesos en términos de las conquistas históricas de la clase trabajadora en términos de participación económica y acceso a las decisiones políticas, la Teoría de la Dependencia quedó relegada a un plano absolutamente secundario en la academia y en la esfera de las políticas económicas. Este “giro” en el ámbito mundial repercutió en la región en un “desarme ideológico de muchos sectores de izquierda” perdiendo la fuerza contestataria y la unidad que había logrado en la década anterior (Cueva, 2007).

Algunos críticos como Agustín Cueva (2007) o Rolando Astarita (2011)²⁰ plantearon que en algunas versiones de la TMD como las de Gunder Frank la contradicción de clase se presentaba subsumida una postura externalista en la

²⁰ La postura de Cueva se puede englobar en un grupo de críticos endogeneistas, que continúan la tradición del marxismo de Dobb, Brenner, Althusser, Barthes y Levi-Strauss. El estructuralismo de la CEPAL también planteó cuestionamientos que podrían encuadrarse en el endogeneísmo ya que hacían eje en las variables locales de la acumulación.

que el principal conflicto se da entre naciones centrales y periféricas (metrópoli/satélite). Además de esta crítica, Cueva señaló la falta de análisis de la renta agraria y de la configuración interna de la lucha de clases en la Teoría de la Dependencia. Se cuestionó fuertemente la idea de un capitalismo sui generis ya que las leyes generales del capitalismo como la caída de la tasa de ganancia o la tendencia a la concentración y centralización del capital se enuncian a nivel de modo de producción y son igualmente válidas para la periferia²¹.

Otros críticos²² señalaron su derrota frente al ingente proceso de mundialización. En una versión extrema del marxismo liberal, Harris (1987) promueve una visión difusionista que plantea que la expansión del capitalismo es condición de posibilidad para el socialismo. Considera que el progreso se da mediante el desarrollo de las fuerzas productivas y éste mediante el libre movimiento de las empresas transnacionales que son quienes lo promueven. La crítica que realiza a la TMD se centra en la inexistencia de tensiones entre el centro y la periferia, de intercambio desigual o transferencia de plusvalor ya que existe interdependencia y conexión sin jerarquías.

Otros de los aportes críticos de la TMD hicieron énfasis en la vuelta a la democracia tras las dictaduras en el cono sur, en la caída del muro de Berlín, en

²¹ Para poder verificar empíricamente estas características y poder caracterizar efectivamente a las economías dependientes, se torna necesario tener en cuenta la crítica que realizó Lall (1975), quien exigió que para que fuera operativa, la Teoría de la Dependencia debía presentar ciertas características de las economías dependientes que no se encontraran en países no-dependientes, y que estas características debían demostrar una influencia perversa en el curso y el patrón de desarrollo ulterior.

²² Estos críticos, como Fernando Henrique Cardoso y Lidia Goldenstein, en su vuelco hacia los “nuevos enfoques de la dependencia”, convergerían con los principales postulados del enfoque neoliberal (Sotelo Valencia, 2000).

el desarrollo del sudeste asiático²³ o en el reciente proceso de crecimiento sostenido registrado con el *commodity boom*²⁴.

Con la segregación de la TMD a espacios marginales de la academia, se impuso una visión de mundo que, despojándose de todo el legado dejado por los aportes de los distintos enfoques que jerarquizaron la división mundial entre el centro y la periferia, entendieron a las distintas naciones como dotadas de características sociales y económicas esencialmente homogéneas a partir de las cuales derivaban la conclusión de que las diferencias entre ellas eran únicamente de grado, como una especie de retorno al etapismo evolutivo funcionalista. De este modo, cualquier estudio de una forma específica de capitalismo, como era para la TMD el análisis del capitalismo periférico dependiente, quedó completamente deslegitimado (Osorio, 2005).

²³ Nigel Harris (1987) plantea que la expansión del capitalismo global permite el desarrollo de las fuerzas productivas y que el desarrollo de Corea del Sur muestra un caso en el que la salida del atraso fue posible, oponiéndose a las ideas políticas nacionalistas, que generan “parasitismo, proteccionismo y dependencia de subsidios”. Sin embargo, “la industrialización sustentada en las exportaciones no habría tenido éxito sin los siguientes factores: [...] las modificaciones en la división internacional del trabajo, propiciadas por el traslado de líneas de producción a países con escaso desarrollo [...] el variado apoyo que estos países recibieron por su papel geopolítico en el enfrentamiento Este-Oeste: el liderazgo y el efecto dinamizador que ejerció Japón sobre sus antiguas colonias, etc.” (Giacomán, 1988: 281).

²⁴ América Latina se ha especializado en el mercado mundial como proveedora de productos básicos: cultivos de exportación (soja, trigo, maíz, sorgo), minerales (cobre, oro, plata, litio, mineral de hierro), petróleo (convencional, shale, marítimo). Este tipo de vinculación generó que los modelos de crecimiento se subordinan a vaivenes de precios externos de *commodities*, generando ciclos económicos con fuertes impactos en los ciclos políticos. Lejos de negar el carácter dependiente, el boom del precio de las materias primas y la relevancia de la renta petrolera, agraria y minera para entender los procesos latinoamericanos en el período reciente la refuerzan. Claudio Katz propone el uso del concepto de Renta Imperialista para describir el proceso mediante el cual la sustracción del valor generado en la producción agraria y minera en la periferia finalmente fluye hacia el centro. La renta ha sido manejada de modo tal que ha favorecido una confiscación o drenaje sistemático del excedente. Aquí la dependencia es una situación en la que no se logra retener la renta y autosustentar la acumulación del capital para el desarrollo de las fuerzas productivas (Katz, 2018)

Desde nuestra perspectiva, compartiendo el punto de vista de Chumbita (2008), se considera que si bien ocurrieron grandes transformaciones que tornan oxidadas muchas de las tesis centrales de la dependencia, muchas otras parecen recobrar plena actualidad en el nuevo contexto latinoamericano²⁵.

En el año 2003, Theotonio Dos Santos, uno de los fundadores de la teoría marxista de la dependencia en Latinoamérica, realizó un repaso de sus fundamentos y núcleos teóricos, en el que destacó la vigencia de las principales tesis del cuerpo central de la teoría. Ruy Mauro Marini, por su parte, señalaba a comienzos de la década de 1990 que la avanzada neoliberal y el regreso al pasado nacional-desarrollista se debían en gran parte al fracaso del pensamiento de izquierda y su capacidad de ofrecer alternativas teóricas vinculadas a las estrategias políticas de los movimientos populares.

Las razones del neodesarrollismo y de la crítica dependentista actual

El neodesarrollismo se caracteriza por la “búsqueda del crecimiento económico con equidad social” por parte de los gobiernos progresistas que asumieron el liderazgo en Brasil y Argentina tras las crisis del neoliberalismo a fines de la década de 1990. Estos gobiernos buscaron la construcción de un

²⁵ “Tras los virajes históricos de la última década del siglo XX, ciertas propuestas perdieron actualidad. El avance inexorable del socialismo mundial, el papel de las clases obreras como vanguardia del cambio y las vías de la revolución violenta se han devaluado como dogmas en las opciones y debates de las izquierdas y los partidos populares. Sin embargo, la liberación nacional en el marco de la integración sudamericana ha llegado a ser un axioma de la lucha política en todos los países del continente, en los que surgen nuevos movimientos democráticos de signo nacionalista y socialista. La profundización del revisionismo histórico, la crítica de las corrientes ideológicas y la revalorización de los movimientos de masas en nuestra historia siguen teniendo vigencia. La reivindicación del legado de los pueblos originarios en la cultura nacional, así como la demanda de un pensamiento americano orientador de las mayorías sociales, son desafíos alrededor de los cuales las ideas del nacionalismo de izquierda mantienen en pie su vigor polémico” (Chumbita, 2008: 363)

pacto social mediante la revitalización del poder de intervención del Estado en un contexto de alza de los precios de las materias primas en el mercado mundial y una significativa mejora de los términos del intercambio.

Con la salida del neoliberalismo, el cambio del patrón de acumulación hacia un modelo neodesarrollista se sustentó en un “cambio en una forma de Estado” en la que, a través de una nueva articulación hegemónica, el Estado incluyó los intereses y demandas populares de forma pasiva en el nuevo bloque de poder. Como proyecto hegemónico, el neodesarrollismo consiguió alinear a las fracciones del capital dominantes y también legitimarse a través de la articulación de las demandas populares por medio de políticas concretas.

El neodesarrollismo planteó un conjunto de ideas de política económica para revitalizar la industria sin reeditar errores de la Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI) propia de la posguerra. La estrategia central era una política macroeconómica de tipo de cambio alto y competitivo (favorable a las exportaciones) combinada con políticas de infraestructura, políticas industriales selectivas, políticas comerciales de promoción de la industria local y políticas fiscales expansivas, en el marco de proyectos de integración regional. El Estado debía ser responsable en términos fiscales pero debía recuperar tamaño y capacidad de intervención luego de su reducción en el período neoliberal (Miguez, 2019). Como en la época del desarrollismo, el neodesarrollismo implementó políticas que mejoraron la participación política y las condiciones de vida de las clases medias y bajas: asistencia social generalizada, mejoramiento del poder adquisitivo del salario, creación de empleo, gasto social, etc.

Para Féliz y López (2012), la etapa abierta en 2002 “ha pasado a ser hegemónica por su consenso entre diversas clases sociales” ya que permitió una recomposición de la acumulación del capital, la tasa de beneficio y los niveles de empleo que permitieron consolidar el apoyo en amplios sectores sociales. Este nuevo ciclo tuvo como características centrales un elevado nivel de crecimiento de la actividad económica, un creciente nivel de concentración y extranjerización, una reducción del desempleo con una recuperación de los salarios que se mantuvieron históricamente bajos y no permitieron corroer el elevado piso de pobreza existente, ni la fuerte participación del trabajo informal en el total de asalariados²⁶. El patrón de acumulación neodesarrollista se sostuvo sobre una especialización productiva orientada a la exportación de bienes primarios con bajo contenido tecnológico y escaso valor agregado, la defensa de las grandes empresas transnacionales, la continuidad de la propiedad privada y en muchos casos extranjera de sectores estratégicos de la economía y la persistencia de un mercado de trabajo fragmentado, precarizado y tercerizado.

En los últimos años el pensamiento neodesarrollista (Bresser Pereira, 2007; Ferrer, 2010), construido en torno a la hegemonía del patrón de acumulación neodesarrollista, ha cobrado mucha relevancia. Para Aldo Ferrer,

²⁶ En un análisis de largo plazo del rol del salario real en la acumulación del capital en la Argentina (Cazón et Al, 2018), se verifica que desde 1976 el salario real promedio experimentó una tendencia negativa hasta el 2002. Luego de un proceso de crecimiento prácticamente ininterrumpido entre 2003 y 2013, el salario real promedio ingresó en un período de estancamiento y posterior retroceso. En paralelo se dio un crecimiento de la brecha salarial en términos internacionales. Según los autores de este trabajo, el salario real juega el rol de fuente adicional de compensación del rezago de productividad en momentos en los que se retrae la renta agrícola. Desde 1976, exceptuando el período 2003-2013, la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor ha cumplido esta función.

el consenso neodesarrollista consiste en un “amplio grupo de economistas de varias partes del mundo que comparten un enfoque keynesiano y una aproximación estructuralista a la macroeconomía del desarrollo”. Entre sus principales postulados, destaca la necesidad de mantener una economía de mercado con control estratégico del estado canalizando recursos hacia actividades generadoras de valor agregado, evitando la concentración de ingresos y la enfermedad holandesa, financiado por medio del ahorro interno. El esquema neodesarrollista se sustenta en un tipo de cambio competitivo –el “Tipo de Cambio Real de Equilibrio Desarrollista” (alto y competitivo) y en un modelo de financiamiento basado en el ahorro interno y de desendeudamiento. Este esquema cambiario y de financiamiento permitiría, al menos en la teoría, promover la reindustrialización generando fuentes de empleo (Curia, 2011).

Así como el Desarrollismo fue la ideología de los grandes grupos económicos locales y de las empresas transnacionales en las postrimerías de la edad de oro del capitalismo, el neodesarrollismo se promueve como un espacio en construcción de una hegemonía que consolide definitivamente un patrón de acumulación con eje en las fracciones productivas del capital, proponiendo un proyecto postneoliberal que, sin embargo, sostiene muchos de los rasgos legados por la herencia neoliberal, con algunos aspectos de confrontación con los bloques hegemónicos anteriores pero en ningún caso una ruptura y un replanteo estructural de las relaciones de poder y de clase.

En esta corriente no existen tensiones entre centro y periferia ni un sistema mundial jerarquizado sino modos de acumulación internos con un régimen de acumulación específico, donde el capitalismo va resolviendo sus

propias contradicciones y problemas. Según esta perspectiva, la clave para salir del atraso está en la imitación: Alemania, Corea del Sur, China.

Frente a estos postulados, Wallerstein (1995), Cueva (2007) y Marini (2008) plantean que el capitalismo no es un sistema electivo sino que tiene una unidad mundial que en muchos casos sobredetermina las particularidades nacionales y las posibilidades que tiene una nación de salir del atraso. En muchos aspectos el neodesarrollismo ignora las limitaciones que impone el sistema mundial a la autonomía del Estado en los países periféricos (Correa Prado, 2009). La discusión de la autonomía en el marco de las condiciones externas a las políticas estatales es uno de los principales tópicos de la teoría de la dependencia que merecen ser tenidos en cuenta (Treacy, 2018).

Las teorías neodesarrollistas latinoamericanas actuales adolecen de fuertes limitaciones que impiden realizar un diagnóstico correcto sobre las posibilidades reales de una inserción virtuosa de la región en el mundo. En este sentido, las únicas dos corrientes que tienen el potencial de hacerlo son la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD) y la Teoría del Sistema Mundial²⁷ (Sotelo Valencia, 2005). Sotelo Valencia señala que si bien la TMD se “agotó” en las décadas del ochenta y noventa frente a los cambios en el sistema capitalista internacional y la división internacional del trabajo, “los referentes reales y empíricos que ella trató (...) siguen vigentes aunque bajo nuevas modalidades que le ha conferido la mundialización y el predominio del modo de producción capitalista que está alcanzando dimensiones planetarias” (Sotelo Valencia, 2000: 36).

²⁷Sus principales exponentes son Otto Kreye, Emmanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi, Ronald Chilcote, Samir Amin, Pierre Salama y Valdimir Dadydov (Dos Santos Nogueira, 2012).

En esta misma dirección, Theotonio Dos Santos afirma que la dependencia se traduce en la actualidad en una tendencia creciente a la exclusión social como resultado del aumento de la concentración económica y de la desigualdad social. La creciente exclusión social se refleja, a su vez, en una mayor urbanización, marginalidad y exclusión (Dos Santos, 2003:33).

Desde la TMD, si bien no se niega la posibilidad del desarrollo capitalista en la periferia, se afirma que el propio desarrollo profundiza la dependencia y refuerza las relaciones de superexplotación del trabajo (Correa Prado, 2009). En este nuevo marco, el concepto de dependencia articulado al de cadenas globales de valor y al de semiperiferia permite comprender una modalidad específica donde existen jerarquías y en donde se resuelve el falso dilema entre lo interno y lo externo y la circulación y la producción.

Viejos tópicos y nuevas formas de dependencia en el marco de la mundialización del capital y el desarrollo de cadenas globales de valor

Los que en la actualidad se proponen, siguiendo la demanda de Marini y frente al “desarme teórico y a la especialización fragmentaria que prevalece en escuelas, facultades y centros de investigación”, actualizar los principales núcleos teóricos de la Teoría Marxista de la Dependencia, como Jaime Osorio, Adrián Sotelo Valencia, Carlos Eduardo Martins, Claudio Katz o Marcelo Carcanholo²⁸, parten de los rasgos de la Dialéctica de la Dependencia, de sus categorías y también de los debates que se dieron en torno a sus diagnósticos.

²⁸ Camilla Dos Santos Nogueira, en su tesis de maestría, añade algunos otros que en esta ocasión no serán analizados: Cristóbal Kay, Emir Sader, Eder Sader, Orlando Caputo, Thomas Vasconi, Nelson Gutiérrez, Ana Esther Ceceña, Mária Millán, Francisco López Segrera, Esthela Gutiérrez Garza, Nildo Ouriques, Roberta Traspadini, e Irma Balderas (Dos Santos Nogueira, 2012: 70).

Con el proceso de mundialización del capital se agudizaron las tendencias del capitalismo a generar regiones y zonas con la capacidad de apropiar valor a la par de la generación de otras regiones geográficas desde donde se extrae ese valor, y, con este proceso, la brecha entre el mundo desarrollado y el periférico (Treacy, 2019).

En la fase neoliberal se da una nueva forma de dependencia, caracterizada por la financiarización, las crisis de la deuda y la exacerbación de los mecanismos de subordinación centro/periferia. La nueva configuración de la economía global inauguró un período de creciente protagonismo de las finanzas donde los circuitos financieros pasaron a realizarse en el plano internacional y los banqueros pasaron a cumplir un rol central en la administración del riesgo global²⁹ (Katz, 2011).

Para la teoría de la dependencia, la falta de autonomía para planificar los lineamientos de una política económica de desarrollo es consecuencia de una situación estructural de dependencia: de sus élites respecto del capital extranjero; del estado respecto de sus élites; del “proyecto nacional” respecto de la unidad mundial de la acumulación del capital, etc. En este contexto, la dependencia se redefine como un concepto que nos permite observar la relación que existe entre la reglamentación internacional en materia comercial y de inversiones, el rol de la empresa transnacional, la división global del trabajo y la repartición de los “beneficios” de la integración funcional neoliberal (Treacy, 2016).

²⁹ “La ‘financiarización’ reciente no constituye, además, un proceso que favorece exclusivamente a los banqueros. Ha sido un instrumento de todos los capitalistas para recuperar la tasa de ganancia mediante generalizados aumentos de la explotación” (Katz, 2012: 148).

Uno de los núcleos centrales que se sostiene en la actualidad que la “vieja” escuela de la dependencia había tomado a su vez del estructuralismo latinoamericano de los años sesenta es la noción de centro y periferia. Relegada a un segundo plano por la CEPAL en los '90 y '00, los dependentistas contemporáneos mantienen esta categoría ya que les permite estructurar núcleos geográficos en un sistema mundial integrado y jerarquizado donde existen naciones que se apropian del excedente de otras naciones que se encuentran subordinadas.

Frente a los enfoques puramente endogeneistas desarrollados por la CEPAL en los últimos años, los dependentistas siguen produciendo análisis donde el objetivo es reconciliar los factores “externos”, derivados de la estructuración de las relaciones de las economías periféricas y centrales en el Sistema Mundial, con los factores “internos”, propios de las formaciones económico sociales específicas (Osorio, 2016). De esta forma, en adición a la compensación vía transferencia de valor entre naciones (Treacy, 2015), en la periferia también se produce una transferencia de valor entre clases sociales cuya consecuencia es la polarización de la sociedad entre sectores de elevados ingresos y sectores que no llegan a cubrir las necesidades básicas.

Con la mundialización se crearon nuevas periferias y semiperiferias, que, junto con las periferias tradicionales, sirvieron al capital global para instalar fábricas donde se aprovechen las ventajas como la ubicación geográfica, los bajos salarios, la flexibilidad laboral y el escaso desarrollo de las organizaciones sindicales y los beneficios fiscales. En el período reciente, a pesar del aumento del volumen de las exportaciones y de los precios de los commodities, los proyectos neodesarrollistas de Brasil y Argentina no lograron revertir las

condiciones del legado neoliberal en la conducción de la planificación económica. Los obstáculos que impone la segmentación productiva de las cadenas globales de valor (CGV)³⁰ no alientan en la región procesos de industrialización sino de especialización parcial en algún segmento manufacturero poco tecnificado. Esto, potenciado por la fuerte concentración y extranjerización de la estructura productiva, impone techos al aumento de los salarios y genera fuertes niveles de inequidad y de vulnerabilidad macroeconómica debido a la inestabilidad de los flujos del capital y a la tendencia recurrente a experimentar crisis de balanza de pagos.

Martínez Peinado (2010) propone la categoría División Global del Trabajo (DGT) como uno de los modos de caracterizar la Nueva División Internacional del Trabajo (NDIT). Según el papel que tenga cada país en las Cadena Global de Valor pertenecerá al centro, la semiperiferia o la periferia. La semiperiferia participa activamente de las Cadenas Globales de Valor pero sin la capacidad de controlarla ni de apropiarse de la ganancia. En este marco, la semiperiferia puede desarrollar empresas transnacionales propias que sin embargo no logran controlar la CGV ya que se inscriben en los segmentos menos adelantados o con menor capacidad de apropiación de renta.

En la nueva división internacional del trabajo algunos países monopolizan los segmentos productivos de elevados conocimientos y tecnología (como el diseño o la producción de partes sofisticadas, la comercialización y el marketing), mientras otros se ubican en los segmentos

³⁰ Según Kaplinsky y Morris (2001), la cadena de valor describe el rango completo de actividades que se requieren para hacer un producto, desde su concepción atravesando las distintas fases de producción (que involucran una transformación física y el uso de servicios) hasta su entrega a los consumidores finales y su tratamiento luego de su uso.

intensivos en el uso de mano de obra o de recursos naturales, donde los requerimientos tecnológicos y de conocimientos son menores. La división global del trabajo actual se caracteriza entonces por la posibilidad planificar y diseñar productos de elevado contenido tecnológico en los “centros” para elaborarlos en la “periferia” y luego re-exportarlos, lo que ha generalizado la existencia de procesos de subcontratación con efectos perjudiciales sobre las condiciones en las que se reproduce la fuerza de trabajo (Arceo, 2011), llegando incluso a plantearse una competencia entre trabajadores pobres de países de la periferia en un proceso conocido como *race to the bottom*.

La dependencia, en este contexto, adquiere nuevas características, ya que se asume dimensiones tecnológicas, industriales y financieras. Si bien se ha modificado la apariencia, el contenido de la dependencia se mantiene. A través de la conformación de CGV se configuran relaciones económicas entre espacios nacionales ordenadas jerárquicamente y dominadas por el comercio intrafirma o intrasectorial. Este ordenamiento favorece el abastecimiento al sector productivo local de los insumos y tecnología necesaria sin desarrollar necesariamente segmentos locales de agregación de valor.

Claudio Katz (2018) plantea una serie de tópicos para repensar la teoría de la dependencia desde algunos problemas que presenta la realidad latinoamericana en la época contemporánea: extractivismo y primarización, repliegue industrial, deterioro social, endeudamiento estructural y reinicio de la crisis.

Los patrones de desarrollo local o regional en las CGV deben ser entendidos como partes constitutivas de un proceso global de desarrollo desigual en los que la reproducción de los países centrales se basa en una

captura de valor desconectada del desarrollo productivo que generan en los países donde se emplazan. Los beneficios asociados a la participación en una CGV no se vinculan necesariamente con las mejoras en la eficiencia derivadas de la inversión productiva sino que tienen que ver con la capacidad de apropiarse de los distintos tipos de renta en función del poder de mercado, las barreras a la entrada, las estructuras asimétricas, la protección de estándares o de derechos de propiedad intelectual, etc. Estos segmentos son de difícil acceso a empresas que no cuentan con ventajas competitivas o un vínculo estratégico con las firmas líderes. Los segmentos competitivos, donde es relativamente más “sencillo” insertarse, son precisamente aquellos donde se produce y se transfiere el excedente (Carballa, Durand y Knauss, 2016).

La especialización productiva de los países periféricos y semiperiféricos entonces radicaré básicamente en estas opciones: 1) Importar manufacturas intermedias (con alto contenido tecnológico) que luego exportan como bienes finales a los países centrales³¹; o 2) Exportar bienes o servicios vinculados a ventajas comparativas³².

³¹ La importación de bienes intermedios en los países periféricos es sumamente relevante para entender la dinámica del comercio internacional y de la organización mundial de la producción. Como muestra de ello, el 73% de las importaciones de China en 2007 fueron bienes intermedios, porcentaje que ascendió al 81% en Malasia, al 80% en Tailandia, al 79% en Filipinas y al 66% en México (Minian, 2009). Según la categoría de “Semiperiferia” podríamos afirmar que China se encuentra actualmente en tránsito de país semiperiférico a país central ya que no solo exporta bienes finales sino que en los últimos años se ha desarrollado como productor y exportador de bienes de capital y máquinas herramienta con elevado nivel de contenido tecnológico y ha desarrollado empresas transnacionales propias con capacidad de gobernar algunas cadenas productivas. Pese a esto, su PBI per cápita se continúa ubicando en niveles medios, lo que todavía no permite, en estos términos, hablar de China como país central pero sí como potencia emergente.

³² Las ventajas comparativas representan la teoría tradicional del comercio internacional. Comparan los costos de producción en condiciones de autarquía para demostrar que el

El patrón de reproducción del capital vigente en América Latina, denominado por Osorio como “exportador de especialización productiva”, se caracteriza por una débil inserción en actividades de Investigación y Desarrollo (I+D) o servicios empresariales basados en tecnología. Se concentra principalmente en la explotación de materias primas y el acceso al mercado local. La inserción internacional está basada fundamentalmente en ventajas comparativas estáticas vinculadas a los recursos naturales en Sudamérica y a los bajos costos laborales y a los recursos naturales en América Central y el Caribe.

Si se analizan las productividades relativas y el ritmo del progreso tecnológico de los productos exportados y las tasas de crecimiento de los mercados de destino de las exportaciones se identifica también un retroceso en comparación con el núcleo dinámico del sudeste asiático³³. Las exportaciones de bienes de alto contenido tecnológico tienen una proporción muy baja de integración local y la dinámica de innovación se sitúa fuera de los países.

El patrón de reproducción “exportador de especialización productiva” vigente en la actualidad se sostiene sobre una base de salarios reducidos y la generalización de la precarización laboral, que permiten al capital local hacer frente a la competencia mundial. El desarrollo del capitalismo dependiente se

comercio internacional es mutuamente beneficioso incluso en aquellos casos en los que un país posea menores costos absolutos en la producción de ambos bienes.

³³ El caso del desarrollo de los tigres asiáticos fue largamente estudiado. Evans (1998) señala que se dio la particularidad de una “autonomía enraizada” donde una burocracia estatal capacitada se articuló con la comunidad empresarial en la construcción de un proyecto nacional de desarrollo, evitando apropiaciones de renta mediante el disciplinamiento del sector privado. En este sentido, la capacidad de un Estado de sostener una trayectoria de desarrollo exitosa depende de una serie de conexiones externas y vinculaciones internas para consolidar objetivos institucionales independientes a la vez que se produce un enraizamiento con el sector privado para responder a las necesidades.

produce en simultaneidad con el crecimiento de la pobreza relativa. A pesar del crecimiento del producto, la brecha social se amplía cada vez más en función de su apropiación relativa del ingreso.

La idea de centro, semiperiferia y periferia tiene entonces un sentido claro y actual en la consideración e identificación de aquellos espacios geográficos que en el sistema mundial se muestran jerarquizados por su capacidad o incapacidad de apropiarse del valor que se extrae en otras regiones del mundo.

Con respecto a la transferencia de valor, en la actualidad toma cuerpo, como se adelantó, en la remisión de utilidades de las empresas multinacionales a sus casas matrices, la fuga de capitales, el pago de los intereses de la deuda externa y las transferencias monetarias por el pago de patentes, derechos y *royalties* (Treacy, 2015). Pueden darse tanto mediante el intercambio comercial (como sostuvieron Samir Amin, Arghiri Emmanuel y Raúl Prebisch) como también mediante transferencias industriales o financieras³⁴.

Tras la avanzada del capital sobre el trabajo que propició el neoliberalismo a escala planetaria, las condiciones de superexplotación están regidas en la actualidad por una fuerte desregulación, flexibilización y precarización laboral. Esto se expresaría, en adición al pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, en condiciones de empleo precario, extensión

³⁴ “La venta de títulos de deuda y propiedad, ofrecidos con gran rentabilidad, es una de las nuevas caras de la dependencia y de la extracción de excedentes de los países periféricos, donde se crea una relación económica con papeles de cortísimo plazo que entran y salen del país estableciendo vínculos especulativo” (Dos Santos Nogueira, 2012: 112)

de jornadas e intensificación del trabajo, y otras formas como el desempleo, el subempleo o el trabajador pobre³⁵.

Otro de los factores sobre los que sostiene la dependencia en la actualidad, para Sotelo Valencia, es la permanencia y profundización de la apertura y desregulación comercial y financiera. Desde su punto de vista, la apertura de la economía y la desregulación financiera reducen la autonomía relativa de los países dependientes para encarar estrategias de desarrollo interno e incrementan la dependencia de productos importados a la vez que profundizan la vulnerabilidad externa estructural y la fragilidad financiera (Sotelo Valencia, 2004).

En este sentido, la especialización productiva y el perfil exportador promueven la reprimarización y el incremento de la vulnerabilidad externa³⁶. En este proceso, la participación de los grupos de productos con mayor valor agregado y uso de tecnología pierde peso³⁷. Asimismo, se promueven los agronegocios a través de la monoproducción, la destrucción ambiental y la

³⁵ “La agudización de las formas de explotación (ocultas en categorías como flexibilidad laboral o precariedad del empleo) no hacen sino poner de manifiesto una modalidad de desarrollo capitalista que en lo sustancial privilegia el consumo en los mercados externos y en la esfera alta interna, deteriorando el mercado conformado por los salarios. La polarización social, la informalidad y el subempleo no son sino algunas de las manifestaciones más inmediatas en este proceso” (Osorio, 2002: 98).

³⁶ “En un contexto de absoluta integración del mercado financiero nacional al mercado financiero mundial la nueva dependencia dejó a las economías nacionales más vulnerables a los procesos especulativos de la fuga de capitales” (Arruda Sampaio, 2006:104)

³⁷ “El nuevo patrón de concurrencia internacional reforzó la jerarquía de la división internacional de trabajo, condenando a las economías latinoamericanas a especializarse en la producción de mercancías de bajísimo contenido tecnológico (...) La desnacionalización indiscriminada de las economías de la región disminuyó aún más el ya reducido poder de negociación de las burguesías latinoamericanas frente a las fuerzas imperialistas” (Arruda Sampaio, 2006:103)

expulsión de comunidades campesinas concentrando la tierra en pocas manos (Dos Santos Nogueira, 2012).

El repliegue industrial se verifica en la caída de la contribución del producto industrial al PBI y a la generación de empleo. La industria de la región ha perdido tamaño y se ha incrementado la brecha de productividad. Se han incrementado los costos y se ha agudizado el déficit externo. La participación en Cadenas Globales de Valor (CGV) se concentra en los eslabones de menor valor agregado, como oferente de insumos básicos o como armaduría.

La República Popular China tiene una gran porción de la responsabilidad de este devenir, ya que demanda materias primas y ofrece manufacturas a bajo costo e impulsa tratados de libre comercio para sortear barreras comerciales (Slipak, 2014). China se ha expandido en función de las necesidades de acumulación del capital derivadas de haber sostenido durante treinta años un ritmo de crecimiento elevado, que ha exacerbado la necesidad de proveerse de materias primas, minerales, energía y de mercados donde ubicar sus productos. La Inversión Extranjera Directa (IED) de China en América Latina se ha concentrado principalmente en las actividades primario-extractivas y en aquellos servicios subsidiarios de estas actividades. En los casos en los que la IED China se dirige hacia la industria, lo hace mediante fusiones y adquisiciones de empresas existentes que le permitan acceder a mercados de consumo o a actividades de ensamblaje. Las características de la IED china en la región, por lo tanto, no involucran transferencia tecnológica ni un incremento de capacidades locales.

En paralelo a la IED, la inserción de China en la región se da también mediante préstamos que son presentados como "sin condicionalidades" y

muchas veces forman parte de tratados de cooperación e intercambio tecnológico. Sin embargo, China exige que los pagos se realicen en *commodities* o mediante precios diferenciales en su intercambio comercial, y muchas veces exige que los insumos industriales adquiridos (intensivos en conocimiento) sean manufacturados allí. Por lo contrario, las exportaciones desde los países de la región hacia el país asiático se concentran en productos primario-extractivos o industriales de bajo contenido tecnológico y valor agregado, lo que ha llevado a postular la existencia de un proceso de reprimarización a la luz de la intensificación de los vínculos con China.

Finalmente, se ha iniciado un nuevo ciclo de endeudamiento, a través del cual ha subido el peso de la deuda sobre el producto, así como también el pago de intereses y el riesgo país. Estos indicadores reflejan problemas estructurales de la acumulación, vinculados con el Déficit externo, el Déficit fiscal, la Fuga de capitales, los elevados niveles de Concentración y extranjerización y las características de la Transferencia de excedente. La crisis se presenta por estrangulamiento externo (desequilibrio comercial y salida de capitales) y por debilidad del mercado interno y caída del poder adquisitivo (informalidad laboral, bajos salarios y estrechez de clases medias).

Reflexiones Finales

En el presente trabajo se hizo un breve repaso del devenir de la Teoría Marxista de la Dependencia en las distintas etapas por las que transitaron las economías de la región en un contexto global que experimentó fuertes cambios. Se describieron los principales núcleos teóricos y se intentaron recoger algunas

pautas para poder pensar el capitalismo periférico en la actualidad desde el enfoque dependentista.

Luego del fuerte retroceso que implicó el neoliberalismo para las aspiraciones de las clases populares y del quiebre ideológico se impuso a través del pensamiento único y el fin de las ideologías tras el derrumbe de la URSS, en este trabajo se intentó recuperar las categorías centrales de centro, semiperiferia y periferia como eje analítico pertinente para visualizar las jerarquías que operan a nivel global.

Se intentó redescubrir la dependencia a través de las configuraciones globales de transferencia del excedente, vinculando la transferencia de valor en la esfera de la circulación con la extracción de valor en la esfera de la producción. Adquiriendo nuevas modalidades, en un período donde se verificaron procesos de crecimiento sostenido en muchas regiones semiperiféricas, el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor y la expansión de formas precarias de trabajo continúan configurando los patrones de reproducción del capital.

Los desafíos del patrón de crecimiento neodesarrollista presentan algunas similitudes con los que se dieron en el marco de los modelos desarrollistas de la posguerra que dieron lugar al nacimiento de la teoría de la dependencia. La restricción externa, el rol del capital extranjero y la Inversión Extranjera Directa, la pérdida de autonomía del Estado, la conflictiva relación con las potencias hegemónicas como Estados Unidos y China, la necesidad de cambio estructural y de una modificación de la inserción de la Argentina en la economía mundial y la función de la transferencia de tecnología siguen siendo tópicos relevantes en el escenario actual.

El perfil exportador de la mayoría de los países de América Latina y por lo tanto la fuente genuina de generación de divisas sigue proviniendo esencialmente de la producción primaria y de manufacturas de origen agrario. Estos sectores agregan poco valor, generan poco trabajo y tienen en los mercados externos su destino de realización, lo que dificulta el autocentramiento del ciclo del capital. La industria sigue siendo deficitaria en términos de divisas pero es la que más empleo genera, aunque no ha logrado mejorar su competitividad externa. La concentración económica y la extranjerización de la estructura productiva generan tensiones sobre la disponibilidad de las divisas. La fuga de capitales y el elevado nivel de endeudamiento mantienen en jaque a la estabilidad macroeconómica. Todos estos factores son característicos de los estructurales ciclos de stop n go y de la inestabilidad macroeconómica.

En el marco de la construcción de una agenda de investigación desde una teoría social crítica de influencia dependentista queda pendiente actualizar y validar empíricamente desarrollos conceptuales de categorías como superexplotación, transferencia de valor, semiperiferia y subimperialismo. Es evidente también que el ascenso de China y la multipolarización del esquema hegemónico global se darán de la mano de una redefinición de las formas que asume la dependencia en el escenario internacional.

Más allá de las cuestiones pendientes, consideramos que la Teoría Marxista de la Dependencia todavía cuenta con herramientas válidas para problematizar los procesos de desarrollo y subdesarrollo existentes, que le permiten diferenciarse de las lecturas *neodesarrollistas* que intentan impulsar procesos de autonomía estatal en un mundo que está incalculablemente más

integrado y transnacionalizado que en los años del desarrollismo. En el mundo de hoy, los márgenes de autonomía estatal para la planificación y ejecución de políticas públicas se han reducido considerablemente.

De este modo, la actualización de la Teoría Marxista de la Dependencia puede ofrecer, frente a estas alternativas, un potencial político estratégico, claro y prometedor para las clases populares de la región en un contexto mundial que está experimentando grandes transformaciones.

Bibliografía

Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001.

Arceo, Enrique. *El largo camino a la crisis. Centro, periferia y transformaciones de la economía mundial*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cara o Ceca, 2011

Arruda Sampaio Jr. Plinio. “Ofensiva neoliberal e reversao neocolonial na América Latina”. Pensamiento y acción por el socialismo. FISIP-CLASO, Buenos Aires, 2006.

Astarita, Rolando. *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo*, UNQ, Argentina, 2011.

Bambirra, Vania. “Teoría de la dependencia: una anticrítica”, Era, México, 1978.

Beigel, Fernanda. “Teorías de la dependencia”, en Biagini, Hugo, y Roig, Arturo, *Diccionario Del Pensamiento Alternativo*, Págs. 524- 528. Buenos Aires: Biblos, 2008

Borón Atilio. “Teorías de la dependencia”. Realidad Económica, n 238, agosto-septiembre 2008,

Bresser-Pereira, Luiz Carlos. “Novo desenvolvimentismo e ortodoxia convencional. Globalização, Estado e desenvolvimento: dilemas do Brasil no novo milênio”, pp. 63-96 in Eli Diniz (org). *Globalização, Estado e*

Desenvolvimento: dilemas do Brasil no novo milênio. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2007.

Carballa Smichowski, Bruno, Cédric Durand, and Steven Knauss. "Uneven development patterns in global value chains. An empirical inquiry based on a conceptualization of GVCs as a specific form of the division of labor". No. 2016-06. Centre d'Economie de l'Université de Paris Nord, 2016.

Carcanholo, Marcelo. "Dialética do Desenvolvimento Periférico: dependência, superexploração da força de trabalho e alternativas de desenvolvimento". In: *Anais do IV Colóquio Latinoamericano de Economistas Políticos*, 31 de outubro a 02 de novembro. São Paulo, 2014.

Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo. *Desarrollo y dependencia en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973

Cazón, Fernando, Graña, Juan, Kennedy, Damian, Kozlowski, Diego & Pacífico, Laura. "Contribuciones al debate sobre el rol del salario real en la acumulación de capital en Argentina. Evidencias de la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor." *CICLOS EN LA HISTORIA, LA ECONOMIA Y LA SOCIEDAD* 25.47 (2018).

Chumbita, Hugo. "Nacionalismo de Izquierda", en Biagini, Hugo, y Roig, Arturo, *Diccionario Del Pensamiento Alternativo*, Buenos Aires: Biblos, 2008

Correa Prado, Fernando, "El debate entre la teoría marxista de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo: Un posible camino para 'Impensar el desarrollo en América Latina'", IELA/UFSC Nº 2/2009

Cueva Agustín. "El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales", Entre la ira y la esperanza. CLACSO- Prometeo, Buenos Aires, 2007.

Dos Santos Nogueira, Camilla, "La situación actual de la teoría marxista de la dependencia: un estudio de los debates contemporáneos en torno a las nuevas formas de dependencia", Tesis para optar por el título de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, 2012

Dos Santos, Theotonio. *La teoría de la dependencia balance y perspectivas*. Buenos Aires: Plaza & Janés, 2003.

Féliz, Mariano, & López, Emiliano. *Proyecto neodesarrollista en la Argentina: ¿modelo nacional-popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista?*. Editorial El Colectivo, 2012.

Ferrer, Aldo. "El nuevo desarrollismo". *Miradas al Sur*, 2010, vol. 6.

Giacomán, Ernesto Marcos. "Las exportaciones como factor de arrastre del desarrollo industrial: la experiencia del Sudeste de Asia y sus enseñanzas para México." *Comercio Exterior (México)* (1988).

Harris, Nigel. "The end of the "third world"?". *Habitat International*, 1987, vol. 11, no 1, p. 119-132.

Kaplinsky, Raphael, and Mike Morris. *A handbook for value chain research*. Vol. 113. University of Sussex, Institute of Development Studies, 2000.

Katz, Claudio, "Los atolladeros de la economía latinoamericana", en *Revista Herramienta* N°10, Buenos Aires, Argentina, 2011.

Katz, Claudio. *La Teoría de la Dependencia, cincuenta años después*. Buenos Aires: Batalla de Ideas, 2018.

Kay, Cristóbal. "Latin American Theories of Development and Underdevelopment", Routledge, New York, 1989.

Lall, Sanjaya. Is 'dependence' a useful concept in analysing underdevelopment?. *World Development*, 1975, vol. 3, no 11-12, p. 799-810.

Lastra, Facundo. "La superexplotación de la fuerza de trabajo y la especificidad del capitalismo latinoamericano: un aporte al debate". *Izquierdas*, (38), 257-278, 2018.

Mandel, Ernest, "La teoría marxiana de la acumulación primitiva y la industrialización del tercer mundo (1970)", en Fernando Martínez Heredia (Comp.), *La crítica en tiempo de Revolución: antología de textos de Pensamiento Crítico*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010.

Marini, Ruy Mauro, "La crisis del desarrollismo", en Marini y Millán, *La Teoría Social Latinoamericana*, Vol. II, *Subdesarrollo y dependencia*, México, Ediciones el Caballito, pp. 135-154, 1994.

Marini, Ruy Mauro, “Las razones del Neodesarrollismo”, En Martins, Carlos Eduardo (comp.) *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales Ruy Mauro Marini*. Bogotá: Siglo del Hombre - CLACSO, 2008.

Marini, Ruy Mauro. “Dialéctica de la dependencia (1973)”. En Martins, Carlos Eduardo (comp.) *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales Ruy Mauro Marini*. Bogotá: Siglo del Hombre - CLACSO, 2008.

Martínez Peinado, J. “La estructura teórica Centro/Periferia y el análisis del Sistema Económico Global: ¿obsoleta o necesaria?” XII REUNIÓN INTERNACIONAL DE ECONOMÍA MUNDIAL, Santiago de Compostela, 2010.

Martins, Carlos Eduardo; Sotelo Valencia, Adrián. La teoría de la dependencia y el pensamiento económico brasileño. “*La teoría de la dependencia y el pensamiento económico brasileño*”. *Aportes*, Año III, Núm 7, México, pp. 73-93, 2009.

Marx, Karl. *El Capital*, Madrid: Akal, 2000.

Miguez, Pablo. "Estado, desarrollo e integración regional en los países del MERCOSUR: dinámicas y balance del ciclo pos-neoliberal 2003-2015." *Revista Debates* 13.2, 2019.

Minian, Isaac. "Nuevamente sobre la segmentación internacional de la producción." *Economía UNAM* 6.17 (2009): 46-68.

Nahon Cecilia, Rodríguez Enríquez Corina, Schorr Martín, “El pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo del subdesarrollo: trayectorias, rupturas y continuidades”, 2006.

Osorio Jaime. “Una cartografía para redescubrir América Latina”. *Oikos*, n 18, 2do semestre 2004.

Osorio, Jaime. “Teoría Marxista de la Dependencia: historia, fundamentos, debates y contribuciones”, EDICIONES UNGS, Los Polvorines, 2016

Palma, Gabriel. “Dependencia y desarrollo: una visión crítica”. In: SEERS, D. (Comp.). *La teoría de la dependencia: una revaluación crítica*. México, FCE, 1981.

Prebisch, Raúl. “El desarrollo económico en América Latina y alguno de sus principales problemas”, en *Desarrollo Económico* vol. 26 Nº 103, 1986 (editado originariamente en inglés en mayo de 1950).

Slipak, Ariel, "Un análisis del ascenso de China y sus vínculos con América Latina a la luz de la Teoría de la Dependencia." *Realidad Económica* 282 (2014): 99-124.

Sotelo Valencia, Adrián. “¿Globalización: estancamiento o crisis en América Latina?”. *Problemas de Desarrollo* n120, enero-marzo 2000, México.

Treacy, Mariano. Dependencia, restricción externa y transferencia de excedente en la Argentina (1970-2013). *Cuadernos de Economía Crítica*, 1(2), 113-139, 2015

Treacy, Mariano. Nuevas formas de dependencia y de integración regional en tiempos de mundialización neoliberal. *Revista Densidades*, (20), 69-97, 2016.

Treacy, Mariano. Discusiones sobre la autonomía en la recepción de los aportes dependencistas al campo de las Relaciones Internacionales y contribuciones recientes desde el enfoque de cadenas globales de valor. *Aportes para la Integración Latinoamericana*, (38), 45-67, 2018.

Treacy, Mariano. Desarrollo desigual del capitalismo: colonialismo, imperialismo y dependencia en América Latina. *Revista Sociedad*, (38), 14-29, 2019.

Wallerstein, Immanuel. La estructura interestatal del sistema mundo moderno. *Secuencia*, (32), 143, 1995.

Neodesarrollismo en América Latina: un balance crítico desde la teoría marxista de la dependencia frente al ascenso de China

Resumen

En la actualidad, diversos autores han señalado la importancia de recuperar aspectos de los análisis de la Teoría de la Dependencia para poder explicar la persistencia del subdesarrollo latinoamericano luego de 40 años de hegemonía neoliberal y de fuertes transformaciones y crisis de la economía mundial. Así como en los años '60 la Teoría de la Dependencia surgió como una objeción a los intentos *desarrollistas* de alcanzar el desarrollo en Latinoamérica, con proyectos *neodesarrollistas* el resurgimiento de los enfoques dependentistas representa a la vez una impugnación al modelo de desarrollo y una necesidad teórica y política. Frente al surgimiento del neodesarrollismo y de perspectivas de progreso y de desarrollo económico dirigido desde el estado a través del “modelo de crecimiento económico con inclusión social”, la teoría de la dependencia permite abrir una línea de análisis crítico para evaluar potencialidades, tensiones y limitaciones de este tipo de proyectos.

Palabras Clave: Teoría de la Dependencia; Dependencia; Neodesarrollismo; Globalización; América Latina.

Neodesenvolvimentismo na América Latina: um balanço crítico a partir da teoria marxista da dependência diante da ascensão da China

Resumo

Atualmente, vários autores apontam a importância de recuperar aspectos da análise da Teoria da Dependência, a fim de explicar a persistência do subdesenvolvimento latino-americano após 40 anos de hegemonia neoliberal e de fortes transformações e crises da economia mundial. Assim como na década de 1960, a Teoria da Dependência surgiu como uma objeção às tentativas desenvolvimentistas de alcançar o desenvolvimento na América Latina, com projetos neodesenvolvimentistas, o ressurgimento de abordagens dependentistas representa um desafio ao modelo de desenvolvimento e uma necessidade teórica e política. Diante do surgimento do neodesenvolvimentismo e das perspectivas de progresso e desenvolvimento econômico direcionados pelo Estado através do “modelo de crescimento econômico com inclusão social”, a teoria da dependência permite abrir uma linha de análise crítica para avaliar potencialidades, tensões e limitações deste tipo de projetos.

Palavras-chave: Neodesenvolvimentismo, Dependência, América Latina, Extrativismo, China.

Neo-developmentalism in Latin America: a critical assessment from the Marxist theory of dependency in light of China's rise

Abstract

Several authors have pointed out the importance of recovering aspects of the Dependency Theory analyzes in order to explain the persistence of Latin American underdevelopment after 40 years of neoliberal hegemony and of strong transformations and crises of the world economy. Just as in the 1960s the Dependency Theory emerged as an objection to the developmentalist attempts to achieve development in Latin America, with neo-developmental projects the resurgence of dependentist approaches represents both a challenge to the

development model and a theoretical need and politics. Faced with the emergence of neodevelopmentalism and perspectives of progress and economic development directed from the state through the “economic growth model with social inclusion”, the dependency theory allows to open a line of critical analysis to assess potentialities, tensions and limitations of this type of projects.

Keywords: Neodevelopmentalism, Dependency, Latin America, Extractivism, China.

